

Esa mujer

Marzo 08, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Juan 4:1-26

¹ Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan» ² (aunque en realidad Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), ³ salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴ Le era necesario pasar por Samaria, ⁵ así que fue a una ciudad llamada Sicar, la cual está junto a la heredad que Jacob le dio a su hijo José. ⁶ Allí estaba el pozo de Jacob, y como Jesús estaba cansado del camino, se sentó allí, junto al pozo. Eran casi las doce del día. ⁷ Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.» ⁸ Y es que sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar de comer. ⁹ La samaritana le dijo: «¿Y cómo es que tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Y es que los judíos y los samaritanos no se tratan entre sí. ¹⁰ Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”; tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.» ¹¹ La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacar agua, y el pozo es hondo. Así que, ¿de dónde tienes el agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?» ¹³ Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna.» ¹⁵ La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua, para que yo no tenga sed ni venga aquí a sacarla.» ¹⁶ Jesús le dijo: «Ve a llamar a tu marido, y luego vuelve acá.» ¹⁷ La mujer le dijo: «No tengo marido.» Jesús le dijo: «Haces bien en decir que no tienes marido, ¹⁸ porque ya has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Esto que has dicho es verdad.» ¹⁹ La mujer le dijo: «Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.» ²¹ Jesús le dijo: «Créeme, mujer, que viene la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. ²² Ustedes adoran lo que no

saben; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero viene la hora, y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores. ²⁴ Dios es Espíritu; y es necesario que los que lo adoran, lo adoren en espíritu y en verdad.» ²⁵ Le dijo la mujer: «Yo sé que el Mesías, llamado el Cristo, ha de venir; y que cuando él venga nos explicará todas las cosas.» ²⁶ Jesús le dijo: «Yo soy, el que habla contigo.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El crecimiento de los seguidores de Jesús aumenta, superando incluso a los de Juan el bautista, y esto enciende las alarmas entre los fariseos. En el capítulo anterior (Juan 3), Jesús había interactuado ya con un líder judío muy importante, Nicodemo, quien se había acercado a Él a escondidas para hacerle preguntas sobre la fe. Tras saber sobre el interés de los líderes religiosos, algo que podía sonar peligroso, el Señor decide emprender un viaje de sur a norte, es decir, de Judea a Galilea.
- El texto dice que para esta travesía “*le era necesario pasar Samaria*” (v. 4), y es por ello que hace una parada de mediodía en la ciudad de Sicar. Es importante notar aquí que, aunque el trayecto más sencillo entre las regiones de Judea y Galilea era necesariamente pasar por Samaria, muchos judíos preferían una ruta alterna y evitar la región plagada de Gentiles, paganos, y gente culturalmente despreciable para los más religiosos de esos días. Sin embargo, Jesús cree necesario atravesar esta región, y allí también predicar Su mensaje, hacer milagros, y compartir con ellos el amor de Dios hacia todas las naciones.
- Cansado de Su andar, Jesús se detiene justo al lado del pozo de Jacob, y se queda allí a solas mientras Sus discípulos se acercaban al poblado a buscar comida. El pozo en cuestión no era uno común, sino que tenía la historia de haber sido provisto por Jacob, el patriarca hebreo, para Su descendencia. Las personas no solo veían el pozo como una

fuentes de agua para hidratarse o sus quehaceres cotidianos, sino como una bendición patriarcal para todo el pueblo.

- A la hora del mediodía, quizás la más calurosa del día, una mujer samaritana va al pozo a buscar agua, y allí se encuentra con este desconocido judío, quien le pide algo de beber (v.7), una petición que da inicio a una conversación que la lleva a ella —y a nosotros— a entender mejor la misión de Jesucristo en la tierra. La petición de Jesús da pie a tres temas importantes que ambos conversan en aquél encuentro.
- El primer tema tiene que ver con las diferencias culturales y el linaje (v. 9—15). La mujer tiene claro que hay diferencias transcendentales (culturales y religiosas) entre los judíos como Jesús, y los samaritanos como ella. Esto hacía que ni siquiera se hablaran o relacionaran. Además, la respuesta de Jesús —sobre Su superioridad divina— hace que ella cuestione si este judío pudiese ser más grande que el propio Jacob. Jesús explica que el agua que Él tiene para dar es diferente, es el agua de vida espiritual cuya fuente está en la Palabra de Dios, y en sus dones de perdón y vida eterna.
- Seguidamente, Jesús hace una pregunta que da inicio al segundo tema: “Ve a llamar a tu marido...” (v. 17-18). El Jesús-Dios revela Su divinidad, y evidencia que ya conocía la historia de esta mujer. Ella había sido tomada por cinco hombres anteriormente, quienes la habían despreciado y desechado, restándole todo valor que ella hubiera querido tener. Su pareja actual no había tenido la decencia de esposarla, y esto probablemente sea una carga que ella llevara a costas. Esto posiblemente explique el porqué de Su visita al pozo a una hora en la que probablemente nadie quiera ir a buscar agua. Acostumbrada a los juicios, la vergüenza, y ser infravalorada por los hombres que conocía, ahora se encuentra con uno que pareciera no despreciarla, y que le habla de darle algo en vez de quitarle.
- Ella ahora reconoce a Jesús como “profeta” (v.19), y con ese enunciado da inicio al tercer tema de la conversación: la adoración a Dios (v. 20—26). La mujer, al igual que

muchos judíos y samaritanos de la época, veía la adoración como un acto centrado en un lugar (un monte, un templo, o una religión). Muy cerca de allí, estaba un lugar donde solían adorar los samaritanos antiguos (Gerizim), mientras que los judíos insistían en que el culto verdadero se daba en el templo de Jerusalén. Sin embargo, Jesús aclara que la espiritualidad se centra en el Espíritu de Dios derramado sobre las personas, y no en creencias humanas ni lugares específicos. Al ser Dios espíritu (v.24), esto hace que los adoradores reales le adoren en espíritu.

- La conversación termina con la declaración de Jesús como el Mesías prometido. Él dice “Yo soy...” (v.26), y esto revela Su identidad divina como el redentor prometido a Israel, y que traería salvación no solo a los judíos sino a todos los pueblos, a todos los pecadores sean de la nación que sea.
- El encuentro de Jesús con esta mujer samaritana fue el punto de partida para que ella fuera transformada y restaurada, y fuera impulsada a compartir su testimonio con aquellos en su pueblo. Por ella, muchos se acercaron a este Jesús, quien tuvo que quedarse allí por más tiempo y predicarle a toda una ciudad. Después de esa experiencia muchos creyeron.
- A veces las personas dejan que las diferencias raciales, étnicas o culturales se interpongan en nuestra labor de dar testimonio sobre Jesús. Él no permitió que tales diferencias, o la realidad de esta mujer antes de conocerle, se interpusieran en Su misión marcada por la gracia y la misericordia. Asimismo, esta mujer hizo lo que Dios nos llama a hacer a todos nosotros, quienes hemos sido restaurados por Él, en la Palabra y el Bautismo: a dar testimonio de Jesucristo a todas las personas.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Por qué crees que Jesús no mostró desprecio ni rechazo hacia esta mujer samaritana? ¿Qué te dice esto sobre el corazón de Dios?
2. ¿Por qué crees que las diferencias étnicas y culturales pueden ser un obstáculo para la proclamación del evangelio?
3. ¿En qué maneras es importante para nosotros recordar que nuestra identidad está basada en lo que Dios hace con nosotros, y no en lo que los demás piensen sobre lo que somos?
4. En tu opinión: ¿Qué características tiene una persona que tiene sed espiritual? ¿Qué ofrece Jesús para saciar esta sed espiritual? ¿En qué consiste Su “agua de vida”?
5. ¿Qué podemos hacer para que una persona como la mujer samaritana se sienta valorada y bienvenida en una comunidad cristiana?